

FOREIGN AFFAIRS

LATINOAMÉRICA

VOLUMEN 21 • NÚMERO 4

OCTUBRE-DICIEMBRE 2021

Latinoamérica: once escenarios después de la pandemia

Cita recomendada:

Rojas Aravena, Francisco, (2021) "Latinoamérica: once escenarios después de la pandemia", *Foreign Affairs Latinoamérica*, Vol. 21: Núm. 4, pp. 2-5. Disponible en: www.fal.itam.mx

Latinoamérica: once escenarios después de la pandemia

✎ *Francisco Rojas Aravena*

En el entorno internacional, se observa una creciente desinstitucionalización, un aumento de la desconfianza y la emergencia de conflictos diversos. En casi 2 años, la pandemia de covid-19 agravó esta situación y mostró la escasa cooperación, así como las nuevas y más profundas inequidades que se expresan en la forma de más pobreza, más hambre, más desnutrición, pero también como proteccionismo, nacionalismos y tensiones comerciales. En lo político, se acentúan los autoritarismos, el descrédito de la democracia y los mesianismos populistas, que tensan las sociedades con crecientes grados de polarización. En América Latina y el Caribe, la debilidad de los Estados revela carencias fundamentales. Debemos volver a pensar en la política, el desarrollo y la sostenibilidad como tareas cruciales para afrontar viejas amenazas y nuevos retos en la crisis del multilateralismo, que se presenta tan radicalmente en la región. En la actualidad, Latinoamérica no tiene capacidad de concertación, no posee una voz común para coordinar y enfrentar la crisis de salud ni el gran desafío del cambio climático.

Sin confianza no hay cooperación ni colaboración. Sin cooperación y colaboración es imposible progresar y alcanzar la paz. Estamos ante un sistema internacional cargado de incertidumbres. Las tendencias que marcan los derroteros futuros se aceleran. En el sistema internacional hay guerras que tienden a perpetuarse (Afganistán, Libia, Siria, Sudán y Yemen) y estallan otras nuevas (Etiopía y Nagorno Karabaj). Latinoamérica es una zona de paz entre los Estados, pero también es la región más violenta del mundo.

Los riesgos y los desafíos son transnacionales y regionales. La cooperación lleva a compartir visiones desde las instituciones multilaterales. Si estas no funcionan, se erosiona más la confianza. La confianza favorece la institucionalidad. La confianza se crea con educación, y con la educación para la paz se aprende la convivencia pacífica, la convivencia democrática, la convivencia para el desarrollo. No se ve que pueda haber guerras

FRANCISCO ROJAS ARAVENA es Rector de la Universidad para la Paz de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en Costa Rica. Sígallo en Twitter en @FRojasAravena.

o conflictos mayores entre los países de Latinoamérica, pero afrontamos y enfrentaremos crisis de diferentes magnitudes. Los escenarios que se proyectan para después de la pandemia determinan las decisiones que se toman cada día. Las decisiones que se tomen hoy marcarán los espacios del futuro.

LOS ONCE ESCENARIOS

El primero, es un escenario regional e internacional más conflictivo, por la creciente rivalidad entre Estados Unidos, China y Rusia. También los actores regionales tienen más divergencias (Corea del Norte, Corea del Sur, Irán, Nigeria y Turquía). A lo anterior se suma la militarización del espacio, las armas robóticas autónomas y el incremento de las tensiones en el ciberespacio. Las crisis atómicas no han concluido, ni la creciente competencia tecnológica entre las potencias.

En Latinoamérica, la conflictividad y la polarización dentro de los países se extienden al resto de la región (Colombia, Cuba, Honduras, Nicaragua y Venezuela). La crisis venezolana tiende a perpetuarse, y en países como Honduras, México y Venezuela aumenta la violencia. Para el conjunto de América Latina se auguran años de grandes protestas sociales. Encarar estos desafíos significa incrementar las capacidades de prevención internacionales, nacionales y locales.

El segundo escenario es que la pandemia se alarga y redobla las demandas sobre los sistemas de salud pública. En poco más de año y medio, la pandemia ha dejado más de cuatro millones de muertes. De los cinco países con más decesos, tres están en Latinoamérica (Brasil, México y Perú; los otros dos son Estados Unidos y la India). Latinoamérica suma el 25% de las muertes por covid-19 en el mundo, pese a que solo tiene el 9% de la población. Los servicios de salud son insuficientes. No hay políticas de cooperación y se nota cierto desprecio por el diálogo entre la ciencia y las políticas públicas de salubridad. La vacunación genera inequidad. En la región es extremadamente lenta y hay países, como Haití, que no han vacunado ni al 1% de sus habitantes. Hacerle frente a la pandemia requiere que todos estemos vacunados. De lo contrario, no se alcanzará la inmunidad comunitaria, y se dispersarán nuevas y más peligrosas variantes del virus.

El tercer escenario concierne a la recuperación económica a partir de 2022, que será desigual en Latinoamérica. Con un repunte inicial rápido, vendrán luego consecuencias dispares principalmente para las mujeres y los jóvenes por la desaparición de puestos de trabajo. Estamos frente a una nueva década perdida. Es necesario reflexionar sobre los resultados de la inteligencia artificial como parte de la tarea imperiosa de pensar en el desarrollo sostenible.

El cuarto escenario se refiere a las demandas educativas. La pandemia ha hecho estragos en la educación. Millones de niños y adolescentes están fuera del sistema educativo.

Latinoamérica suma el 25% de las muertes por covid-19 en el mundo, pese a que solo tiene el 9% de la población.

Son prácticamente 2 años de escuela perdidos. La falta de conexión a internet en ciudades grandes y pequeñas, en zonas rurales e incluso urbanas, dificulta la educación virtual. Es necesario repensar los modelos educativos e incorporar a la población a la que se dirigen. Los sistemas de educación continua son una necesidad permanente.

El quinto escenario está ligado al anterior y tiene que ver con los jóvenes que no estudian ni trabajan. Las estadísticas mundiales señalan que hay casi ochocientos millones de jóvenes fuera de la población económicamente activa, y de estos, casi trescientos millones no estudian ni trabajan. En el caso latinoamericano, el 18.1% de los jóvenes sin empleo están en esta situación. Cuando miramos las estadísticas por género, las mujeres son las más afectadas. Las perspectivas para estos jóvenes son dos: la migración o el crimen organizado. Es fundamental establecer políticas públicas de inclusión y capacitación de este grupo, para que se incorpore a un mercado laboral que cambia a gran velocidad.

El cambio climático es la principal amenaza para la humanidad: el tiempo se agota rápidamente.

El sexto escenario es la extensión de la violencia y del crimen organizado. Nuevamente Latinoamérica, con el 9% de la población, suma el 39% de todos los homicidios. Según datos de 2019, 42 de las 50 ciudades más violentas están en nuestra región. De estas, 19 se encuentran en Brasil, Colombia, México y Venezuela. Entre el 50% y el 60% de los homicidios son atribuibles al crimen organizado. La corrupción debilita al

Estado. La violencia demanda más Estado de derecho, una efectiva presencia estatal y recuperar el monopolio de la violencia. Sin ello será imposible enfrentar, por ejemplo, la distribución de cocaína latinoamericana a todos los rincones del planeta.

El séptimo escenario es el cambio climático, cada vez más profundo, y con particular virulencia en muchos países de América Latina y el Caribe. En estos últimos, se incrementan los huracanes y las inundaciones, y en los otros, la desertificación, las sequías y los incendios, además de inundaciones por lluvias inesperadas. Aumentan los refugiados ambientales. Los flujos migratorios no encuentran donde ponerse a salvo. Los daños a la biodiversidad son incalculables. Ya se habla de la inminente tercera gran extinción de especies. El cambio climático es la principal amenaza para la humanidad, y el tiempo se agota rápidamente.

El octavo escenario tiene que ver con las nuevas tendencias migratorias. Las personas huyen de la violencia, la miseria y el mal gobierno. Huyen de la falta de políticas adecuadas, de la falta de justicia y de la impunidad. Con la migración, se incrementan en forma paralela la xenofobia y el discurso del odio. Las tensiones vecinales fomentan la militarización. Generar políticas de prevención es esencial. Se requieren soluciones permanentes para esta población tan vulnerable que recorre Latinoamérica. Entre tanto, las remesas adquieren cada vez más importancia y son más significativas que la ayuda oficial al desarrollo y la inversión extranjera directa.

El noveno escenario comprende las tensiones en los sistemas democráticos. En la región latinoamericana, la crisis de gobernabilidad y el desapego democrático se expresan con fuerza. La insatisfacción con los gobiernos supera el 70%. En la última década, el

apoyo a la democracia ha caído de manera sustancial del casi 60% a poco menos del 40%. Esta crisis de los sistemas democráticos dificulta definir políticas públicas de prevención, establecer los consensos necesarios para abordar los grandes problemas que se plantean en estos escenarios. Los gobiernos democráticos no han estado a la altura para afrontar la crisis del covid-19 ni pactan un mínimo de colaboración y solidaridad para enfrentar la inequidad causada por la concentración de las vacunas en los países desarrollados.

El décimo escenario está relacionado con la cultura y las redes sociales. La nueva era de las comunicaciones es un hecho de magnitud trascendente. Estamos en la era de la imagen. Parecería que se busca llegar a una *videocracia*, al dominio del “me gusta”, en contextos de posverdad y noticias falsas. El pensamiento crítico es fundamental para vivir en la nueva era de las comunicaciones, resguardar el sentido de la privacidad, detener la intromisión de la vigilancia tecnológica, evitar el mal uso de los medios tecnológicos en los procesos democráticos y electorales. Solo si se comprenden estos nuevos fenómenos por medio del pensamiento crítico se lograrán reducir sus efectos.

El undécimo escenario es el de la profunda crisis del multilateralismo latinoamericano que ha arruinado años de construcción institucional. En la actualidad no hay ningún mecanismo de concertación ni diálogo político. Estamos ante la atomización de las políticas internacionales y la incapacidad para expresar con una voz los intereses nacionales y regionales. No hay voluntad política en la región para alcanzar los consensos esenciales. Ello contribuye al deterioro democrático, a la desigualdad económica y al incremento de un discurso divisorio. La falta de iniciativas de cooperación y solidaridad es la característica de estos tiempos.

CONCLUSIÓN

Estos once escenarios evidencian que necesitamos nuevas metodologías para interpretar fenómenos que se refuerzan entre sí y que poseen un carácter amplio y multidimensional. El conocimiento está fragmentado y disperso. Los once escenarios plantean la necesidad de crear, visualizar y diseñar nuevos mapas conceptuales, puesto que los heredados de la Guerra Fría no permiten comprender los grandes cambios en curso ni tampoco descubrir cómo la pandemia transmuta las maneras de ver el mundo y, en particular, las nuevas soluciones.

Todo lo anterior lleva a reafirmar un enfoque esencial, como el que propone la Universidad para la Paz: la paz se prepara. Eso significa reconocer que, sin conocimientos, las políticas públicas fallan por no ser capaces de responder a las demandas ciudadanas locales, menos a las mundiales. Sin seguridad humana no hay desarrollo. Sin desarrollo sostenible no tendremos paz. En contextos de polarización y conflictividad, no hay posibilidades de ejercer ningún derecho. La cooperación, la concertación y el establecimiento de reglas claras son fundamentales para alcanzar la estabilidad, consolidar la confianza y formar sociedades basadas en derechos reales. Los nuevos conocimientos y la educación para la paz y la no violencia son instrumentos esenciales para alcanzar una paz positiva, con desarrollo y progreso sostenibles. 